

# **WITTGENSTEIN: FILOSOFÍA Y CONOCIMIENTO**

**Por**

**KATINE DE LOS ÁNGELES REYES PACHECO**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR**

**AL TÍTULO DE FILÓSOFO**

**Asesor**

**KENNETH MORENO MAY**



Universidad de Cartagena

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE FILOSOFÍA 2011**

WITTGENSTEIN: FILOSOFÍA Y CONOCIMIENTO

Por

Katine de los Ángeles Reyes Pacheco



Universidad de Cartagena

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA

2011

## Tabla de Contenido

<b>WITTGENSTEIN: FILOSOFÍA Y CONOCIMIENTO</b>	1
<b>INTRODUCCIÓN</b>	5
<b>I. CONTRASTE ENTRE DOS METÁFORAS</b>	11
<b>II. LÓGICA, ESENCIALISMO Y MODOS DE COMPARACIÓN</b>	23
La Lógica y su Ilusión.	24
Esencialismo y Parecidos de Familia.	26
Juego de Lenguaje como Objeto de Comparación	30
<b>III. MODOS DE REPRESENTACIÓN Y FILOSOFIA.</b>	34
El lenguaje de la Metafísica.	35
Modos de Representación.	37
La Función de la Filosofía y la Visión Panorámica	42
<b>IV. WITTGENSTEIN Y LA POSIBILIDAD DE UN CONOCIMIENTO FILOSÓFICO</b>	46
Rechazo a las Teorías.	47
Rechazo al Conocimiento Científico	50
¿Rechazo al Conocimiento? ¿O qué tipo de Conocimiento?	55
Wittgenstein y el Conocimiento Trascendental	59
<b>CONCLUSIÓN</b>	65
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	69

## **WITTGENSTEIN: FILOSOFÍA Y CONOCIMIENTO**

# INTRODUCCIÓN

Hacer un estudio sobre la filosofía tardía de Ludwig Wittgenstein, significa abrirse a un universo de sentidos, implica ser consciente de varios aspectos del ser humano que antes pasaban desapercibidos para muchos: prácticas, criterios, interacciones, actividades humanas. Sin embargo, su estudio no es un simple ver estas prácticas de forma pasiva, su objetivo es también el intento arraigado de un filósofo por cambiar nuestras formas de ver el mundo, el despertar de un nuevo pensamiento, de una nueva filosofía. Este es un universo nuevo, porque a pesar de haber estado siempre allí, era inexistente para nosotros, al ser visto, entendido y comprendido de manera equivocada.

Wittgenstein ha mostrado ser un filósofo bastante sistemático, pero sus propuestas permiten más de una interpretación. Sin embargo, en lo que concierne al papel de la filosofía parece haber un consenso más o menos fijo. Quienes han revisado con el mayor detenimiento su obra consideran que la función de la filosofía de Wittgenstein puede resumirse así: brindar una visión perspectivista que configura formas alternativas de ver los fenómenos, y con ello, maneras de disolver los problemas filosóficos. La filosofía, se seguiría de lo dicho, tendría el papel de minar desde sus fundamentos todos los problemas y teorías filosóficas, la filosofía tendría una función de mera actividad clarificadora y terapéutica. Aquí se piensa que estamos frente a una filosofía que por resumirse solamente en función del lenguaje y de su crítica gramatical, es una filosofía inerte, ya que no ofrece cosas nuevas, ya que no

pretende transmitir ni transmite ningún tipo de conocimiento filosófico. Su papel en cambio sería únicamente destruir todo conocimiento filosófico. Por ejemplo, P. M. S. Hacker mantiene esta posición en su libro *“Insight and Illusion Themes in the Philosophy of Wittgenstein”* del que citamos un fragmento extensor pero bastante ilustrativo:

*“¿Cuál era esta clara discontinuidad que Wittgenstein percibía entre la filosofía del pasado y su trabajo? Los filósofos en el pasado han concebido uniformemente su tema como una actividad cognitiva. La investigación filosófica, pensaban ellos, debe llegar a conocimiento filosófico y se expresa en proposiciones filosóficas. Diferentes concepciones de tal conocimiento florecieron. Algunos escritores, desde Platón en adelante, han pensado en la filosofía, como las matemáticas, como refiriéndose a verdades eternas acerca de objetos abstractos tales como la justicia, el conocimiento, la verdad, el número. No es una investigación sobre lo efímero de este mundo fugaz de las apariencias, es más bien una investigación sobre un mundo sempiterno de esencias y objetos ideales. Otros, como Descartes, han concebido la filosofía como un estudio sobre los fundamentos de todas las ciencias. Sus resultados son la roca sobre la que el edificio del conocimiento humano se sostiene, y ese edificio es tan fuerte como sus cimientos firmes. Una tercera concepción, que hemos encontrado en la discusión anterior con Russell, concibe la filosofía como un continuo con la ciencia natural. Su tarea consiste en construir teorías acerca de las características más generales del universo. Una cuarta concepción, destacada entre los clásicos empiristas británicos, piensa el tema de la investigación filosófica como una investigación acerca de la naturaleza esencial de la mente humana, su modo de adquirir ideas y su método de operar con ellas, todo lo cual clarificaría el alcance de la posibilidad del conocimiento*

*humano. Una quinta concepción, claramente kantiana, concibe el tema de la filosofía como una investigación sobre las condiciones de la posibilidad de la experiencia, de la experiencia perceptual que produce el conocimiento del mundo empírico, de la experiencia moral que involucra el conocimiento de las verdades morales, y así sucesivamente. La tarea de la filosofía sería la elaboración de verdades sintéticas a priori que, en efecto, expresen los límites del sentido. A pesar de las importantes afinidades con el punto de vista kantiano, Wittgenstein rompió definitivamente con estas concepciones cognitivas de la filosofía. Él en cierto modo ya lo había hecho en el Tractatus. Pues aunque en él abundan las afirmaciones metafísicas, se concluye que estas son estrictamente hablando sinsentidos. Ahora el corta incluso con la noción de una metafísica inefable. Por consiguiente, profundiza y enriquece sus ideas anteriores sobre el carácter sui generis de la filosofía. No hay proposiciones filosóficas y ningún conocimiento filosófico”<sup>1</sup>.*

Ver la filosofía como un arma de destrucción masiva de la pretensión cognoscitiva propia de la filosofía tradicional es alejar, como es claro en Hacker, de manera definitiva, la labor filosófica de Wittgenstein de la labor filosófica tradicional. Y Wittgenstein de hecho tenía esta pretensión de hacer esta especie de borrón y cuenta nueva

Sobre esto se presentan dos problemas. El primero es muy simple. Cuando yo (la persona que escribe este trabajo) leo las obras de Wittgenstein tengo la sensación de estar aprendiendo, de adquirir un tipo conocimiento. Esto parece ir en contra de su

---

<sup>1</sup> Hacker P. M. S. “Insight and Illusion Themes in the Philosophy of Wittgenstein”. Oxford. Clarendon Press. 1986. Págs. 147-148.

propia concepción de filosofía. Se nos hace entonces importante el tratar de encarar esta incompatibilidad entre la manera como él entendió su metodología filosófica y la manera como nosotros nos encaramos con ella. Tenemos la curiosidad por explorar de qué manera podemos darle sentido a esa sensación de conocer que nos asalta al leerlo.

Por otro lado, como segundo punto, el problema que vemos con esta visión que anula todo tipo de pretensión epistémica en Wittgenstein es que el sentido positivo de su filosofía parece disolverse. Wittgenstein pretendía, como veremos, ofrecernos formas alternativas de ver los fenómenos. Así que su filosofía no sólo destruye ni se dedica a hacer descripciones de los usos del lenguaje, sino que, al mostrarnos que existen otras maneras de ver, también construye, da forma, en tanto que un cambio de percepción implica a su vez un cambio conceptual. Debemos entonces hacer compatible su pretensión de alejarse de la filosofía tradicional y la interpretación usual según la cual no se encuentra interesado en ningún tipo de conocimiento filosófico, con estos aspectos esencialmente positivos de su filosofía.

Además, quienes no conozcan el trabajo filosófico de Wittgenstein, pueden considerar que no es interesante, que no tendría ningún sentido leer a un autor que no propone nada, que no tiene interés más que en derrumbar lo que otros han construido y que nos dejaría con una sensación de aridez conceptual, a penas adornada con descripciones de cómo usamos el lenguaje.

En este trabajo mi objetivo es mostrar una alternativa de interpretación de la filosofía de Wittgenstein según la cual ella sí nos aportaría un tipo de conocimiento.



Mostraré que esta filosofía no solamente es una actividad de clarificación conceptual, que no se limita a ser pura crítica negativa del lenguaje, sino que también esta misma actividad de clarificación puede ser vista también, a su manera, como una investigación cognoscitiva de un tipo muy especial.

Este trabajo se encuentra dividido en cuatro capítulos, en el primero, resaltaremos la importancia de la metáfora del lenguaje como un conjunto de juegos como una evaluación de la imagen tradicional del lenguaje como un “reflejo” del mundo. En el segundo capítulo, explicaremos cómo las características que se hacen patentes a partir de este nuevo paradigma, nos sirven para rechazar la manera esencialista de abordar la lógica y el lenguaje: punto importante para entender no sólo la filosofía del lenguaje de Wittgenstein sino su propia metodología filosófica y su rechazo al conocimiento filosófico tradicional. Así, en este capítulo mostraremos en mayor profundidad qué son los juegos de lenguaje y por que éstos no pueden verse como una teoría del lenguaje filosófica.

En el tercer capítulo, daré cuenta del rechazo wittgensteniano a la filosofía metafísica, lo que implica ahondar un poco más en el repudio al conocimiento filosófico tradicional. En ese mismo capítulo, observaremos qué entiende Wittgenstein por imágenes o modos de representación y como estos modos de representación se presentan al mismo tiempo cómo fuente y cura de los problemas filosóficos. A partir de allí analizaremos la concepción filosófica de Wittgenstein y el por qué, de su rechazo a las teorías y al conocimiento científico. Al final, esto nos servirá para reflexionar sobre nuestro objetivo, pues comenzaremos a cuestionar cómo la crítica que realiza el autor hacia las teorías y hacia la ciencia, ha invisibilizado la dimensión positiva de su propia

filosofía, lo que incluye esos aspectos cognoscitivos que estamos interesados en resaltar.

En el cuarto capítulo, explicaré a partir de todo lo dicho en qué sentido se puede decir que la filosofía de Wittgenstein es no cognoscitiva, y abordaré una vía de interpretación para mostrar en qué sentido sí se puede hablar de conocimiento al interior de ella.

# I. CONTRASTE ENTRE DOS METÁFORAS

Al presentar un panorama de las ideas más relevantes expuestas por Ludwig Wittgenstein en los primeros 90 aforismos de su obra *Investigaciones Filosóficas*<sup>2</sup>, lo que pretendo es mostrar cómo la puesta en escena de dos modelos de lenguaje puede verse como el contraste entre dos metáforas: la primera, basada en una imagen del lenguaje que lo ve como una figura del mundo; y la basada en una imagen del lenguaje que lo ve como un conjunto variado de juegos.

En el desarrollo de este trabajo cobrará gran importancia analizar esta idea del lenguaje como un juego, ya que corresponde a uno de los aportes más influyentes del pensamiento de Wittgenstein y el estatus de esta idea se encuentra conectado directamente con la naturaleza de su filosofía. Para hacer este análisis, primero me concentraré en hacer el contraste entre la metáfora del lenguaje como una figura del mundo y el lenguaje como una variedad de juegos, después me dedicaré a desarrollar las consecuencias más vívidas de esta metáfora de los juegos de lenguaje. En primera instancia, veremos cómo esta metáfora nos muestra una imagen del lenguaje como actividad, luego veremos cómo además introduce la idea del lenguaje como una actividad regulada y social, conectada a costumbres y reglas. Después, introduciremos la idea del lenguaje como algo autónomo en relación con la realidad, que también se

---

<sup>2</sup> Wittgenstein Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona. Critica. 2002. Desde ahora se citará I. F. y se remitirá al número del aforismo correspondiente.

desprende de la metáfora mencionada. Luego, mostraremos cómo a partir de esta metáfora se introduce un cambio esencial en la manera de abordar el significado de las palabras.

El lenguaje es un fenómeno de la vida humana que necesita ser comprendido. Necesitamos hacernos a una imagen de él que facilite su comprensión. A partir de la imagen que nos creamos del fenómeno establecemos las formas en que intentaremos comprenderlo. Lo que pretendo decir con esto es que para Wittgenstein el modo en que nos representamos las cosas nos marca el camino. Entonces, si nos apoyamos en una imagen desorientadora como punto de partida, iremos de error en error. Prueba de esto, es la imagen que Wittgenstein tenía del lenguaje en el *Tractatus Logico Philosophicus*<sup>3</sup>. En esta obra Wittgenstein, sólo le reconocía al lenguaje una sola función esencial: la de representar al mundo.

En el nacimiento de este libro se encuentran ciertas preguntas sobre las condiciones de posibilidad del lenguaje ¿Cómo es posible que el lenguaje siendo sólo un conjunto de signos pueda transmitir información sobre el mundo? ¿Qué es el lenguaje? ¿Qué es el pensamiento? ¿Cómo lenguaje y el pensamiento se conectan con la realidad? Estos interrogantes son los que hacen que Wittgenstein considere la naturaleza del lenguaje como un asunto problemático que amerita ser aclarado.

En su búsqueda de respuestas se da a la tarea de explicar la naturaleza de la proposición. Pues, consideraba que al explicar la manera como las proposiciones tienen

---

<sup>3</sup> Wittgenstein Ludwig. *Tractatus Logico Philosophicus*. Barcelona. Altaya. 1993. Desde ahora se citará T. L. P. y se remitirá al número del aforismo correspondiente.

sentido, podría indicar la naturaleza no sólo del lenguaje en general sino del pensamiento y de los hechos del mundo. En su análisis estableció que el lenguaje era un conjunto de signos con una estructura lógica, y que podía conectarse con la realidad y representarla en virtud de la forma lógica compartida tanto por la realidad como por el lenguaje. En pocas palabras, el lenguaje era un reflejo del mundo gracias a la organización *a priori* que la lógica ofrecía. Así, en el *Tractatus* el lenguaje era comprendido en términos de una metáfora, el lenguaje reflejo, y la lógica como el espejo donde ese reflejo ocurre.

En las *Investigaciones Filosóficas* Wittgenstein se toma el trabajo de evaluar y criticar su anterior visión del lenguaje. En este libro se refiere a ella como la imagen agustiniana del lenguaje.<sup>4</sup> Según Wittgenstein ella nos muestra una determinada figura de la esencia del lenguaje humano. ¿En qué consiste esa esencia?

*“Las palabras del lenguaje nombran objetos — las oraciones son combinaciones de esas denominaciones. — En esta figura del lenguaje encontramos las raíces de la idea: Cada palabra tiene un significado. Este significado está coordinado con la palabra. Es el objeto por el que está la palabra”*

---

<sup>4</sup> En las *Investigaciones* § 1 Wittgenstein cita a Agustín en las *Confesiones*: “Cuando ellos (los mayores) nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al apetecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos”.

Para el autor la visión agustiniana del lenguaje, interpretada como una teoría general sobre el lenguaje, es fruto de una mala comprensión de éste<sup>5</sup>. Wittgenstein, se dio cuenta que esta imagen no mostraba ciertamente lo que el lenguaje es. Porque, si creíamos fielmente que el lenguaje era un conjunto de nombres, o mejor que era un reflejo del mundo, bajo esos términos caemos en el error de creer que el lenguaje sólo sirve para representar la realidad. ¿Por qué ello no es así? Para Wittgenstein es evidente, si miramos con ojos desprejuiciados, que el lenguaje cumple con múltiples propósitos en nuestra vida, no solo reflejar la realidad. Éste no se encuentra determinado únicamente por esta función y pretender que así suceda es tanto como querer limitarlo, mientras que la autonomía y versatilidad del lenguaje llegan mucho más lejos.

*“Es interesante comparar la multiplicidad de herramientas del lenguaje y de sus modos de empleo, la multiplicidad de géneros de palabras y oraciones, con lo que los lógicos han dicho sobre la estructura del lenguaje. (Incluyendo al autor del Tractatus lógico-philosophicus)”. (IF. 23)*

Además, esta visión agustiniana, también nos lleva a creer que la función del lenguaje es posible a través de asociaciones mentales entre mundo y lenguaje, dado que la conexión que estableceríamos entre las palabras y las cosas sería de naturaleza

---

<sup>5</sup> El objetivo de Agustín en las *Confesiones* no es ofrecer una teoría general sobre el lenguaje. Sin embargo, el filósofo tradicional puede desear ver en las palabras de Agustín una teoría o explicación de cómo funciona y en qué consiste la totalidad del lenguaje. En este sentido, según el filósofo tradicional, Agustín nos ofrecería una esencia de lo que el lenguaje es.

mental. En el Tractatus por ejemplo, era necesaria la conexión entre la palabra y la cosa: la relación figurativa.<sup>6</sup>

Que Wittgenstein rechace todas estas ideas lo lleva a fijar la vista e interés en como funciona realmente el lenguaje. De modo que sí el lenguaje no se agota en representar la realidad física, es porque en él hay muchos otros aspectos que era necesario resaltar. De allí empieza la importancia de comprender el lenguaje a través de una nueva metáfora, la de los juegos, el lenguaje como un conjunto de juegos, los “juegos de lenguaje”.

*“Podríamos imaginarnos también que todo el proceso del uso de palabras en (2) es uno de esos juegos por medio de los cuales aprenden los niños su lengua materna. Llamaré a estos juegos “juegos de lenguaje” y hablare a veces de un lenguaje primitivo como un juego de lenguaje.... Llamaré también juego de lenguaje al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado” (IF. 7)*

En términos de nuestro autor es un error pensar que el lenguaje es sólo un sistema de comunicación como se puede inferir en la imagen agustiniana del lenguaje. Ya que sí las palabras tienen como función principal nombrar los objetos y las proposiciones los hechos, entonces la única función del lenguaje sería la de transmitir información sobre el mundo. Por eso para Wittgenstein el lenguaje no es sólo un

---

<sup>6</sup> Cfr. T. L. P. 2.1514.

instrumento cognoscitivo, sino que es una actividad, un tipo de conducta, es un hacer nuestro en el que no sólo describimos la realidad sino que la construimos<sup>7</sup>.

Al comparar el lenguaje con los juegos, el autor resalta además que éste, como una conducta, como una actividad, es una acción humana fruto de la interacción entre humanos. Esto quiere decir, que está dentro de su naturaleza el ser compartido. Es fruto de regularidades de comportamiento que pueden ser enseñadas. De esta forma, al aprender el lenguaje no aprendemos solamente a pronunciar sonidos o emitir órdenes, sino que aprendemos las formas de vida donde esos sonidos y esas órdenes adquieren sentido. Así resulta que hablar de un lenguaje es hablar de un tipo de vida compartida. Hablar es hacer patente esas relaciones que tejemos con los demás y con las cuales nos vamos familiarizando hasta el punto en que su uso se convierte en algo natural. En efecto, para Wittgenstein las acciones como hablar o pensar se encuentran en el mismo nivel que comer, correr etc.<sup>8</sup> En palabras del autor

Desde un punto de vista antropológico la vida de los seres humanos esta constituida a partir de diferentes aspectos. Somos lo que somos gracias a que podemos vivir en sociedad, a que podemos relacionarnos con los otros, compartir el mismo modo

---

<sup>7</sup> Debemos aclarar que cuando nosotros decimos que el lenguaje construye la realidad esto no debe entenderse en términos idealistas, como si el lenguaje fuera lo real y todo lo demás fuera el producto de una ilusión lingüística. En ningún momento nuestra intención es negar la existencia de los hechos, la idea que intentamos transmitir es que por medio del lenguaje nosotros nos relacionamos con el mundo y con los otros. En ese sentido es que nosotros fundamentalmente vemos el mundo a través del lenguaje.

<sup>8</sup> Cfr. I. F. 25.



de vida, en donde practicamos una serie de actividades y actitudes que hemos adquirido a través del hábito o costumbre y que nos definen como especie humana, diferenciándonos de los animales o de las máquinas. Al estar nuestra vida enmarcada en un sistema de relaciones la aparición del lenguaje ha sido una necesidad, ya que se incorpora en nuestra vida como el instrumento que responde a un sinnúmero de necesidades vitales. En otras palabras, el lenguaje expresa nuestras necesidades como especie.

Como el lenguaje es una acción que se relaciona con otras acciones, entonces la vida misma es un entramado de relaciones y actividades que se encuentran mediadas por reglas que hemos creado nosotros mismos. Por eso el lenguaje también es una actividad regulada, porque al igual que los juegos y que nuestras acciones necesitan de reglas, el lenguaje necesita de normas que sólo se pueden establecer a la base de criterios públicos<sup>9</sup>, y esto quiere decir, regulares.

*“Para lo que llamamos «lenguaje» falta la regularidad”. (IF. 207) “¿Así pues, explico lo que quieren decir «orden» y«regla» por medio de «regularidad»?” (IF. 208)*

Así estos criterios normativos producto de regularidades en nuestra conducta son los que nos permiten distinguir entre un uso correcto y un uso incorrecto de las expresiones del lenguaje. Esto tiene una consecuencia importante: desde la óptica del autor en *Las Investigaciones Filosóficas*, el sentido del lenguaje no puede estar determinado por significados entendidos como estado mentales (de carácter privado). La presencia de

---

<sup>9</sup> Cfr. I. F. 190.

criterios públicos juega un papel importante, ellos son necesarios para poder comprender y enseñar las expresiones lingüísticas.<sup>10</sup>

Todavía es importante señalar algunas consecuencias de esta nueva metáfora de Wittgenstein. Por ejemplo, lo que se desprende de ella en relación con el significado de las palabras y la esencia del lenguaje. Aquí nos encargaremos de la primera de estas dos cuestiones.

A diferencia de la imagen agustiniana, Wittgenstein no es capaz de concebir el significado de una palabra como algo fijo, o de ver el lenguaje como una unidad. Él considera, que el significado de una palabra se encuentra lógicamente ligado al uso que le damos en las diversas acciones que realizamos con ella.

El autor nos dice en el aforismo 5 de las *Investigaciones Filosóficas* que la noción de significado como un objeto, parte de la visión agustiniana de éste, sólo crea una niebla sobre la realidad del fenómeno del significado y que la forma más apropiada para disipar esa niebla es considerando juegos de lenguaje primitivos en los que se pueda dominar con la vista “*La finalidad y el funcionamiento*” de las palabras. Los juegos de lenguaje nos permitirán ver como el uso de la palabra es el elemento crítico en este problema. Por lo que debemos apreciar más allá del significado, la variedad de usos en el que se encuentran el lenguaje.

---

<sup>10</sup> Cfr. I.F. 580.

El argumento anterior quebranta la teoría del significado basada únicamente en la relación entre la palabra y la cosa, y por ende nos hace reflexionar críticamente sobre un elemento de esta teoría, saber, la definición ostensiva.

La definición ostensiva ha sido considerada por muchos como el medio por el cual se conecta el lenguaje a la realidad en el sentido que por medio de una definición ostensiva le damos significado a una palabra asociándola con un objeto. Este modo de aprender instaura una relación de dependencia entre lenguaje y realidad, pues el significado depende del objeto nombrado, de algo externo al lenguaje.

Wittgenstein en sus planteamientos no rechaza por supuesto la definición ostensiva, pues él valora sus aportes como técnica de adiestramiento para aprender el significado de las palabras<sup>11</sup>, tanto así, que prefiere llamarla (enseñanza ostensiva de palabras), Lo que él está rechazando es la comprensión de ésta, como el medio a través del cual los términos lingüísticos llegan a tener significado. En lo que se refiere a la definición ostensiva afirma que ésta, entendida como un mero nombrar objetos, no basta, no es suficiente por sí sola. Para instruir a alguien sobre el uso o el significado de una palabra. Para él, sólo puede entender la definición ostensiva quien conoce la denominación del término, es decir; aquel que conoce la función que cumple la palabra en el juego de lenguaje “...*la definición ostensiva explica el uso—el significado de la palabra cuando ya está claro qué papel debe jugar en general la palabra en el lenguaje...*” (IF. 30). Cuando le enseñamos a alguien el significado de una palabra, éste puede tener más de un modo de interpretarla, de comprenderla, de usarla y en ese

---

<sup>11</sup> Cfr. I.F. 6.

caso la definición ostensiva por sí misma no nos indica cual de esos usos es el que se propone.

Para Wittgenstein el filósofo que piensa en la definición ostensiva como fundadora del significado se encuentra preso de una ilusión:

*“Es bien cierto que frecuentemente, por ejemplo, en la definición ostensiva, señalamos lo nombrado y a la vez señalamos el nombre....Esto está conectado con la concepción del nombrar como un proceso oculto, por así decirlo. Nombrar aparece como una extraña conexión de una palabra con un objeto –y una tal extraña conexión tiene realmente lugar cuando el filósofo, para poner de manifiesto cual es la relación entre el nombre y lo nombrado, mira fijamente a un objeto ante sí y a la vez repite innumerables veces un nombre o también la palabra “esto”. (IF. 38)*

Para Wittgenstein este procedimiento puede llevarnos a instaurar entidades metafísicas al confundir el significado (el uso, la función de la palabra en nuestras actividades) con la referencia: *“donde nuestro lenguaje hace presumir un cuerpo y no hay un cuerpo, allí, quisiéramos decir, hay un espíritu”. “Y hacemos aquí lo que hacemos en miles de casos similares: puesto que no podemos indicar una acción corporal que llamemos señalar la forma (en contraposición, por ejemplo, al color), decimos que corresponde a estas palabras una actividad espiritual. Donde nuestro lenguaje hace presumir un cuerpo y no hay un cuerpo, allí quisiéramos decir, hay un espíritu.” (IF. 36)*

Para saber el significado de una palabra, afirma Wittgenstein, debemos tener de antemano un manejo de la gramática del lenguaje<sup>12</sup>, esto pone de manifiesto que el lenguaje es en cierto sentido autónomo frente a la realidad, es decir, el significado de las palabras no está determinado por ella. La enseñanza ostensiva al igual que toda forma de adiestramiento consiste en crear familiaridad en el uso de los conceptos, en crear semejanzas, en establecer parecidos en tanto que las palabras pueden designar diferentes cosas. Lo cual indica que en general, salvo raras excepciones, el significado se encuentra íntimamente relacionado con el uso de las palabras y no con el objeto que ella nombra, *“para una gran clase de casos de utilización de la palabra significado, aunque no para todos los casos de su utilización—puede explicarse esta palabra así: El significado de una palabra es su uso en el lenguaje...”* (IF. 43). Uso y significado no son lo mismo, aunque se encuentren lógicamente relacionados, de la misma manera que el lenguaje se encuentra tan conectado con su aprendizaje que no se pueden separar sin desvirtuar el fenómeno entero.

Así pues, a la luz de un nuevo pensamiento, de una nueva forma de ver las cosas, aparece Wittgenstein y con él todo un fenómeno de cambios, el nuevo paradigma del lenguaje como un conjunto de juegos “los juegos de lenguaje” se muestra como resultado de ese fenómeno que pretende reemplazar de manera abrupta el modo como en la filosofía tradicional se venía comprendiendo el lenguaje.

Esa concepción tan de sentido común en la que éste aparece como una figura representativa de la realidad, sólo nos ha generado una comprensión errónea sobre el

---

<sup>12</sup> Cfr. I.F. 29.

fenómeno del lenguaje. En la nueva metáfora de los juegos lo que importa es darnos cuenta que el lenguaje es una actividad humana y que su sentido no depende directamente del mundo, sino de su conexión con las otras actividades que forman nuestra forma de vida. En ella el lenguaje es una actividad más que no sólo nos permite describir esa realidad, sino que también es una herramienta que nos permite construirla con ayuda de los otros.

## II. LÓGICA, ESENCIALISMO Y MODOS DE COMPARACIÓN

Con el nuevo paradigma del lenguaje como un conjunto de juegos es mérito de Wittgenstein tratar de combatir un fantasma que él mismo ayudó a construir en el *Tractatus*, ofreciéndonos una nueva metáfora que nos invita a comprender el lenguaje desde otra perspectiva, dado que el estatus de la anterior metáfora empañaba la forma en la que éste se nos muestra, de tal manera que ver cómo funcionaba era realmente algo imposible para nosotros.

Es cierto que ante un nuevo método de investigación surgen nuevos cuestionamientos e interrogantes. Porque nuestro pensamiento no demora en asecharnos con preguntas ¿Cómo comprender el lenguaje bajo esta nueva imagen? ¿Logra esta nueva metáfora romper con la ilusión dejada por el *Tractatus*? La relevancia que tiene esta nueva concepción wittgensteniana del lenguaje, puede verse a través del modo como el autor maneja estas preguntas en las *Investigaciones Filosóficas*, al tratar de llenar los vacíos y corregir los errores producidos en su antigua obra. Su intención no es sólo la de remplazar una metáfora por otra, sino la de ofrecernos una nueva vía para el análisis del fenómeno del lenguaje y el fenómeno humano en general. Preguntas como: “¿Qué es el lenguaje?” “¿Qué es el significado?”, desde la óptica del Wittgenstein de las *Investigaciones Filosóficas*, son preguntas que no tienen respuesta, en la medida que ellas presuponen una visión particular del

lenguaje que no alcanza a reconocer las complejidades del fenómeno. Aquellos que esperan que se determine qué es el lenguaje como se pretendió en el *Tractatus*, intentan asentar su pensamiento en un piso que no es firme. Para aclarar lo anterior y determinar cuál es la importancia de este nuevo paradigma, es necesario mirar atrás y remitirnos a un aspecto importante del *Tractatus*, el papel que desempeñó en él la lógica.

### **La lógica y su ilusión.**

Sabemos que la filosofía del *Tractatus* está dirigida a explicar el lenguaje y el pensamiento a partir de una cierta manera de comprender a estos (como modelos o figuras de estados de cosas posibles). A la lógica le correspondía no sólo enlazar el lenguaje con el mundo, sino posibilitar que éste adquiriera sentido mediante ese proceso. En ello, la lógica ordenaba *a priori*, antes de toda experiencia, los componentes del lenguaje (nombres y proposiciones) en todas sus conexiones posibles y le daba forma al conectar, por medio de una misma figura lógica, los objetos del mundo: las condiciones de combinación de los objetos y las posibilidades de combinación de las palabras eran las mismas. Por eso las proposiciones del lenguaje podían representar los hechos posibles del mundo, tanto sus componentes como los hechos del mundo compartían la misma forma lógica.

Esta interpretación apuntaba a que, a través de la lógica, era posible descifrar y explicar todo lo referente al lenguaje y su conexión con el mundo. La investigación lógica del *Tractatus* suponía que la esencia del lenguaje podía ser captada de un vistazo sin más: “*la forma general de la proposición es: tal y tal es lo que acaece*”



(T.L.P. 4.5). Pero, ya que la lógica es formal e independiente de toda experiencia, y teniendo en cuenta que el lenguaje es una herramienta humana compleja y complicada, ¿cómo podía cumplir la lógica realmente con esa promesa? La respuesta es que no puede.

El deseo de captar la incomparable esencia del lenguaje transformó la función de la lógica en una tarea majestuosa. El móvil de tan grande tarea era la creencia que en el lenguaje había un núcleo a priori, escondido bajo el fenómeno complejo, y que se podía penetrar en el objeto estudiado y encontrar ese núcleo, explicar todo sobre su naturaleza. Pero, ese tipo de creencia en un núcleo común oculto es, para el nuevo Wittgenstein, una cortina de humo que distorsiona la forma como deberíamos comprender la lógica del lenguaje<sup>13</sup>.

Para Wittgenstein el deseo de sacar lo puro de nuestro lenguaje, sólo nos lleva a desprenderlo del mundo cotidiano. Cuando estamos segados por la idea de una esencia oculta que debemos descubrir, estamos imposibilitados para mirar y aceptar el lenguaje como una actividad más que hace parte de nuestra forma de vida, y que por esto no necesita de explicación alguna. Desde la comprensión del autor, la sublimación artificial de la lógica sólo consiguió arrancar al lenguaje de nuestra vida cotidiana para ascenderlo a una realidad trascendente, en donde nuestro pensamiento por ejemplo, no está apto para ver una proposición como algo ordinario, sino como algo extraño.

---

<sup>13</sup> Cfr. IF. 93.

*“Uno podría decir:” Una proposición es lo más cotidiano del mundo”, y otro: “¡Una proposición—eso es algo muy extraño!” y éste no puede: simplemente mirar y ver cómo funcionan las proposiciones por que la forma de nuestro modo de expresión concernientes a las proposiciones y al pensamiento se lo estorban” (IF. 93)*

De tal manera, que sólo creemos y pensamos en un lenguaje ideal que no existe, porque lo extraordinario que perseguimos en él, no es más que una exigencia nuestra. Por lo tanto, la exigencia de encontrar en el lenguaje ese elemento unívoco de características fijas tiende a quebrantarse al chocar con la realidad.

### **Esencialismo y Parecidos de Familia.**

En vista del interminable malestar que ocasionaban en nosotros los planteamientos anteriores y considerando las limitaciones que posee nuestro antiguo modo de representación, Wittgenstein lo que hace es ofrecernos una nueva perspectiva, una metáfora mucho más amplia que nos permite deshacernos de los prejuicios que se encuentran apoyados en formas de ver como la del *Tractatus*, que nos llevan al esencialismo. Por investigación esencialista entendemos una que pretenda explicar o definir un fenómeno o cosa determinando las condiciones necesarias y suficientes de ese algo o de la aparición de tal fenómeno: esencialista es aquel que busca por la o las características comunes que comparten un conjunto de fenómenos y que los hace ser lo que son. La investigación del *Tractatus* por ejemplo era esencialista con respecto al lenguaje en la medida en que estaba interesada en buscar una forma general de toda proposición.

Pero ahora, con esta nueva metáfora, en donde el lenguaje es comparado con un conjunto de juegos, Wittgenstein intentará corregir ese esencialismo.

El lenguaje es un fenómeno que se nos presenta de diversas formas, cumpliendo múltiples funciones en diferentes actividades. Debido a esto el autor considera que dentro de todo lo que hace parte del lenguaje, no hay un sólo aspecto que sea común, al igual que pasa con los juegos, cada juego tiene sus propias características, sus propias reglas.

*“Considera por ejemplo, los procesos que llamamos juegos. Me refiero a juegos de tablero, juegos de cartas, juegos de pelota, juegos de lucha, etc. ¿Qué hay común a todos ellos?—No digas Tiene que haber algo común a ellos o no los llamaríamos juegos —sino mira si hay algo común a todos ellos — pues si los miras no veras por cierto algo que sea común a todos, sino que veras semejanzas, parentescos y por cierto toda una serie de ellos. Como se ha dicho ¡no pienses, sino mira! mira, por ejemplo, los juegos de tablero con sus variados parentescos. Pasa a hora a los juegos de cartas: aquí encuentras muchas correspondencias con la primera clase, pero desaparecen muchos rasgos comunes y se presentan otros...” (IF. 66)*

Ahora, ¿cómo entender que fenómenos tan diversos puedan de todas formas llamarse lenguaje? Para responder a esta cuestión el autor explica que, tomando como paradigma de nuevo el caso de los juegos, sí a todos esos procesos los llamamos juegos, no es porque tengan algo en común, sino porque comparten ciertos rasgos que surgen y desaparecen de un juego a otro. Entre los juegos no hay una identidad

esencial, un núcleo oculto, sino una semejanza orgánica. Con el objetivo de ser un poco más claro, Wittgenstein llama a estas semejanzas “parecidos de familia”<sup>14</sup>. Él considera que así como en la familia los parecidos que unen a sus miembros no son iguales en todos, sino que se “superponen y entrecruzan” de integrante a integrante de esa misma forma sucede con los juegos de lenguaje.

*“No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión “parecidos de familia” pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, color de los ojos, andares, temperamento, etc., etc.- y diré: los “juegos” componen una familia...”*  
(IF. 67)

*“Reconocemos que lo que llamamos “proposición y lenguaje” no es la unidad formal que imaginé, sino que es la familia de estructuras más o menos emparentadas entre sí...”* (IF. 108)

Wittgenstein de esa manera lo que busca es mostrarnos una alternativa al esencialismo, una alternativa que parte de la consideración de lo que vemos, de los fenómenos que podemos describir, más allá de las injusticias que nuestros pensamientos puedan ejercer con esos fenómenos.

No obstante, el hecho de que un concepto como el de juegos carezca de rasgos definidos, puede dar la impresión de que no puede usarse, puesto que las formas en las que debe emplearse no están determinadas ¿hasta qué punto es útil un concepto indefinido? Esta pregunta nos lleva a considerar otra idea importante en las

---

<sup>14</sup>Cfr. IF. 67.

*Investigaciones.* Wittgenstein no ve como algo problemático que un concepto no pueda ser definido, mientras sepamos usarlo en circunstancias concretas. Para el autor en cuestión el significado de un término no depende de una definición de éste sino de nuestra habilidad para usarlo correctamente. De acuerdo con sus observaciones el que se pueda plantear una definición no garantiza nada, porque las definiciones también pueden ser interpretadas de diversas maneras y por ende pueden ser comprendidas y aplicadas incorrectamente. Por eso es que, al contrario de la rigidez que establecía la lógica del *Tractatus*, imponiendo reglas determinadas, el autor concibe el concepto de juego como “*un concepto de bordes borrosos*” (IF. 71). Lo que ahora predomina es la flexibilidad, sin llegar a ser arbitrarios, pues siempre se pone de relieve que aunque los usos diversos de un término sean diferentes, éstos componen una familia. En ese sentido no hay límites trazados sobre el uso de las palabras y no es relevante que se trace uno a menos que haya una muy buena razón. El interés en principio no está en que nuestros conceptos lleguen a ser exactos, sino que lo importante es la función que juegan estas palabras en los juegos de lenguaje.

*“...No tiene por qué ser así. Pues puedo darle límites rígidos al concepto de número así esto es, usando la palabra “numero” como designación rígidamente delimitado, pero también puedo usarla de modo que la extensión del concepto no esté cerrada por un límite. Y así es como empleamos de hecho la palabra “juego” ¿pues de qué modo está cerrado el concepto de juego? ¿Qué es un juego y que no lo es ya? ¿Puedes indicar el límite? No. Puedes trazar uno: pues no hay aun ninguno trazado. (Pero eso nunca te ha incomodado cuando has aplicado la palabra juego)*

*Pero entonces no está regulada la aplicación de la palabra; no está regulado el juego que jugamos con ella.- No está en absoluto delimitado por reglas;...” (IF. 68)*

*“¿Cómo le explicaríamos a alguien qué es un juego? Creo que le describiríamos juegos y podríamos añadir la descripción ‘esto, y cosas similares se llaman juegos’ ¿Y acaso sabemos nosotros mismos más? ¿Es acaso a los demás a quienes no podemos decir exactamente qué es un juego?- pero esto no es una ignorancia. No conocemos los límites por que no hay ninguno trazado. Como hemos dicho, podemos –para una finalidad especial –trazar un límite. ¿Hacemos con ello utilizable el concepto? ¡De ningún modo! excepto para esta finalidad especial...” (IF. 69)*

### **Juego de Lenguaje como Objeto de Comparación**

Ahora me detendré sobre una reflexión importante. Es posible que nosotros entendamos que Wittgenstein plantea en las *Investigaciones* una teoría filosófica como cualquier otra sobre el lenguaje. Podríamos entonces hablar de una “Teoría de los Juegos de Lenguaje”. Esta opinión es un error y aquí tendremos que presentar sólo una parte de la argumentación necesaria para mostrar esto. El argumento estará completo sólo en el cuarto capítulo donde abordaré el concepto de “Teoría” en profundidad. Por ahora basta decir que una teoría para Wittgenstein siempre es explicativa y esencialista, en el sentido visto antes.

Teniendo en cuenta esto, es preciso decir que lo que se busca es que nosotros al mirar el lenguaje a partir de esta imagen de los juegos, nos fijemos en que este es un fenómeno dinámico que escapa de todo marco teórico, de la misma manera que escapa a una definición. El autor no cree realmente que por medio de la analogía

propuesta se pueda construir una teoría que muestre como funciona la totalidad del lenguaje. Pero si los juegos de lenguaje no constituyen una teoría filosófica ¿Qué serían entonces los juegos de lenguaje?

*“Nuestros claros y simples juegos de lenguaje no son estudios preparatorios para una futura reglamentación del lenguaje –como si fueran primeras aproximaciones, sin consideración de la fricción y de la resistencia del aire. Los juegos del lenguaje están más bien ahí como objetos de comparación que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza” (IF. 130)*

*“Sólo podemos, pues, salir al paso de la injusticia o vaciedad de nuestras aserciones exponiendo el modelo como lo que es, como objeto de comparación – como, por así decirlo, una regla de medir; y no como prejuicio al que la realidad tiene que corresponder. (El dogmatismo en el que tan fácil caemos al filosofar). (IF. 131)*

Los juegos de lenguaje son y se presentan, como “objetos de comparación”. Ellos nos sirven para comprender el lenguaje, porque actúan como una herramienta de nuestro entendimiento humano frente a ese fenómeno. No están para decirnos cómo es posible el lenguaje, ni mucho menos para explicarlo, porque no nos están proporcionando una definición teórica sobre él sino que por medio de la comparación intenta vislumbrar sobre ciertas características de éste. Su fin es arrojar luz sobre las condiciones de posibilidad del lenguaje, sobre sus distintos usos a través de la “semejanza y la desemejanza”. El paradigma del lenguaje como un conjunto de juegos es, como ya hemos insistido, una metáfora. La información que nos brinda es una imagen imperfecta que sólo nos muestra una perspectiva del fenómeno y nos ayuda a verlo de

otra manera, nos ayuda a despojarnos igualmente de maneras de ver que se han vuelto caducas o inútiles.

Es de vital importancia tener presente que Wittgenstein no aspira a que esta metáfora sea el único orden poseedor de la verdad. Para él, sólo es un orden entre muchos otros, pero en ningún momento ha pretendido que sea el paradigma al cual todo lo demás debe acoplarse. *“Queremos establecer un orden en nuestro conocimiento del uso del lenguaje: un orden para una finalidad determinada; uno de los muchos ordenes posibles; no el orden.* (IF. 132). En ese sentido, atreviéndonos con denominaciones, podemos decir que la filosofía de Wittgenstein es perspectivista.

Sin embargo, aunque los juegos de lenguaje no son el único medio para lograr una aproximación al lenguaje, sí es la herramienta más adecuada para comprenderlo cuando se tienen propósitos filosóficos, esto es, rescatar los conceptos del lenguaje de ese mundo filosófico metafísico al que los hemos llevado, y conducirlo de nuevo a nuestra vida ordinaria.

*“Cuando los filósofos usan una palabra –conocimiento, ser, objeto, yo, proposición, nombre –y tratan de captar la esencia de la cosa, siempre se ha de preguntar: ¿Se usa efectivamente esa palabra de ese modo en el lenguaje que tiene su tierra natal?- Nosotros reconducimos las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano.* (IF. 116)

Además de esto, la comparación del lenguaje con los juegos resulta necesaria si deseamos, lograr la disolución de los problemas filosóficos, como pretende Wittgenstein.



*“Con esta finalidad siempre estaremos resaltando constantemente distinciones que nuestras formas lingüísticas ordinarias fácilmente dejan pasar por alto. De ahí, pudiera sacarse la impresión de que consideramos que nuestra tarea es la reforma del lenguaje. Una reforma semejante para determinadas finalidades prácticas, el mejoramiento de nuestra terminología para evitar malentendidos en el uso práctico, es perfectamente posible.” (IF. 132)*

*“...pues la claridad a la que aspiramos es en verdad completa. Pero esto sólo quiere decir que los problemas filosóficos deben desaparecer completamente...” (IF. 133)*

Con estas observaciones llegamos a una conclusión importante: uno de los alcances más grandes que pudo tener la metáfora del lenguaje como un conjunto de juegos fue romper con el dogmatismo de la filosofía del *Tractatus* en relación a cómo debía ser el lenguaje, mostrando que no es posible llegar a su esencia, a su explicación final.

### **III. MODOS DE REPRESENTACIÓN Y FILOSOFÍA.**

Los dos capítulos anteriores pueden entenderse como preliminares para tratar la pregunta principal de nuestro trabajo. Recordemos que estamos interesados en reflexionar sobre el carácter de la filosofía de Wittgenstein en relación con el conocimiento, esto es, si la filosofía de Wittgenstein puede entenderse como una investigación cognoscitiva de algún tipo. Estudiar la reflexión general de Wittgenstein sobre el lenguaje ha sido esencial, pues nos muestra su filosofía en funcionamiento

En esta tercera parte me concentraremos en una parte esencial del trabajo, un paso fundamental para responder la pregunta principal. Aquí entonces miraremos por qué Wittgenstein considera que su nueva metodología es una herramienta fundamental para resolver los problemas filosóficos. La posición de Wittgenstein con respecto a la filosofía tradicional nos brindará señales en relación al posible carácter epistémico de su filosofía.

Tras ese fin, presentaremos en primera instancia un pequeño esbozo sobre la idea de metafísica con el fin de dar cuenta de las implicaciones que tienen las falsas imágenes en la naturaleza de los problemas filosóficos. Luego eso nos permitirá decir qué son los modos de representación para Wittgenstein y en ello determinar cual es el papel que juegan en el trabajo filosófico del autor. Pues de una forma u otra los modos de representación se presentan como causa, pero también como cura de los

problemas filosóficos. Por último, veremos que la nueva comprensión wittgensteniana del lenguaje será el arma que nos ayudará a eliminar los problemas filosóficos.

### **El lenguaje de la Metafísica.**

Es clara la ruta que ha marcado la filosofía a lo largo de su historia, el colapso continuo de sus más grandes sistemas metafísicos la ha puesto en crisis más de una vez. La metafísica pretende estudiar los componentes y principios fundamentales de la realidad, se interesa por los aspectos de ésta que escapan a toda posibilidad de ser experimentados sensiblemente por el ser humano. Esto quiere decir que, a diferencia de las ciencias naturales (y sociales), que estudian los objetos físicos *a posteriori*, la metafísica intenta estudiar la realidad con independencia de nuestra experiencia.

El conocimiento filosófico o metafísico, según Wittgenstein, es impulsado por una idea o ansia de generalidad<sup>15</sup>. Esta ansia lleva al filósofo a querer buscar, en todos los objetos posibles, una base formal o sustancial que pueda explicarse sin apelar a los objetos concretos mismos. Está es una de las razones por las que, por ejemplo, los filósofos se matriculan con un sólo método, con un sólo modo de ver las cosas que le impide ver la diversidad de fenómenos en la realidad.

Esto no quiere decir que esta ansia de generalidad sea la causa de todos los enredos metafísicos, pero es una fundamental. Esto se refleja en el lenguaje, cuando

---

<sup>15</sup> Wittgenstein Ludwig. *Los Cuadernos Azul y Marrón*. Editorial: Tecnos. Madrid. 1968. Desde ahora se citará C. M. A. y se remitirá al número de la página. Pág. 45.

por ejemplo, creemos que todas las palabras deben tener un referente para tener sentido. Y así se pretende que de igual manera como se muestra el significado de la palabra “manzana” señalando un objeto, asimismo puede mostrarse el significado de una palabra como “pensamiento”. Palabras del tipo “yo”, “comprensión”, “número”, “tiempo” carecen de un objeto que las represente, y violamos la regla de uso de dichas palabras cuando partimos en nuestra investigación de una presunción muchas veces tan oculta que es difícil verla con claridad: que esas palabras deben referirse a algo, que tienen una esencia detrás de ellas. En este punto, la crítica filosófica muestra cómo el lenguaje puede extraviarse de su lugar apropiado y traspasar sus límites cuando se usan determinadas palabras por fuera de su dominio de aplicación, lo que hace necesario que el lenguaje sea devuelto a su contexto correcto.

La mayoría de nuestros pensadores han quedado deslumbrados ante la posibilidad del conocimiento filosófico metafísico, y a causa de esta ilusión o hipnotismo filosófico, condujeron la filosofía por un camino que no era según Wittgenstein, el suyo. A partir de las bases metafísicas que impulsan el proyecto filosófico, el filósofo creyó poder desentrañar lo oculto que, según él, se encuentra en el lenguaje, en la proposición, en el pensamiento, en la subjetividad, en la historia, de manera que la filosofía debía cavar más profundamente, hasta dar con la esencia de los conceptos. Pero, este deseo es tan inaprensible como el agua entre los dedos, ya que lo único que el filósofo logra conseguir es sumergirse en un profundo error que lo lleva a ver problemas donde no los hay, comportándose como un niño atrapado que insiste en querer salir por la ventana elevada ignorando la puerta medio abierta. A lo que apunto con esto, es que el filósofo cuando se encuentra en tal situación, busca

solucionar los problemas que no lo dejan avanzar por medio de teorías, ignorando que una de las causas de su error radica en él mismo, en su ansia, en su manera de ver el lenguaje y los conceptos.

### **Modos de Representación.**

Según el autor, es cierto que el filósofo desconoce las razones de su fracaso, porque gran parte de éste se encuentra en su modo de proceder: el filósofo no parte del fenómeno sino del ideal, es decir, de su modo de re-presentarse la cosa. Ahora ¿Qué son los modos o formas de representación? Para Wittgenstein, los modos de representación son la herramienta de la cual se sirve nuestro entendimiento para comprender un fenómeno<sup>16</sup>. Consisten en figuras e imágenes que se encuentran a la base de nuestro pensamiento y de nuestra filosofía. Ver el lenguaje como un reflejo del mundo es un modo de representación, verlo como un juego es otro modo de representación del lenguaje.

El problema al cual nos referimos se origina cuando vemos el modo de representación como algo que no es producido por nosotros, sino algo ajeno a nosotros, cuando vivimos con la idea de que el modo de representación no nos pertenece, y asumimos entonces que le pertenece al objeto investigado. Al hacerse consciente de este error Wittgenstein anota en las *Investigaciones*, “*se predica de la cosa lo que reside en el modo de representación. Tomamos la posibilidad de comparación que nos impresiona por la percepción de un estado de cosas de suma*

---

<sup>16</sup> Cfr. IF. 50.

*generalidad” (IF .104).* Desde la perspectiva de Wittgenstein, lo que sucede es que estas imágenes se encuentran profundamente entrañadas en nosotros, no somos conscientes que las poseemos. Es tal vez importante decir que la preocupación del autor en este punto, se debe probablemente a que él mismo estuvo cautivo por estos modos de representación irreflexivos en el *Tractatus*. Al decir que el lenguaje es una figura o modelo de la realidad, permitió sin darse cuenta que el objeto de comparación se transformara en el objeto investigado, pasando por alto que el lenguaje como modelo o pintura era sólo un objeto de comparación, una analogía que le permitía comprender el lenguaje: *“una figura nos tuvo cautivos. Y no podíamos salir, pues reside en nuestro lenguaje y éste parece repetírnosla inexorablemente” (IF. 115).*

Wittgenstein piensa que el modo de representación es nuestro, que se refiere a nosotros mismos. Pero, también es consciente de que no podemos superarlos, que siempre estamos atados a una manera de ver las cosas, el pensamiento, los conceptos y el lenguaje mismo son modos de representación *“un Concepto es algo así como una imagen con la que se confrontan objetos”<sup>17</sup>*. Por lo que siempre tendremos que ver cualquier fenómeno a través de un modo de representación. Hay una conexión lógica entre todo fenómeno y el modo de representación por medio del cual lo pensamos. De modo, que estas imágenes están allí de hecho como “objetos de comparación” que nos ayudan a comprender, así mismo como el autor desea que veamos los juegos de lenguaje.

---

<sup>17</sup> Wittgenstein Ludwig. Observaciones Sobre los Fundamentos de la Matemática. VII. §, 71.

Hemos visto que los modos de representación muchas veces resultan ser un arma de doble filo. Esto ocurre cuando nos dejamos llevar por ellos, cuando sucumbimos a la tentación de tenerlos como parte del objeto estudiado, cuando esas analogías que son los modos de comparación se solidifican y perdemos la capacidad de reconocerlas como lo que son. Como lo muestra el siguiente pasaje del texto *Big Typescript*<sup>18</sup>.

*“si rectifico un error filosófico y digo: “Esto ha sido concebido siempre así, pero no es así”, apunto siempre //tengo siempre que apuntar...// hacia una analogía, por la que nos hemos dejado llevar, y que esa analogía es incorrecta //... así pues, tengo que apuntar siempre hacia una analogía, según la cual hemos pensado pero que no reconocíamos como tal analogía.// El efecto de una falsa analogía incorporada en el lenguaje ; significa una lucha y una preocupación permanente (una suerte de estímulo permanente) Es como cuando una cosa nos parece un hombre desde la lejanía, ya que no podemos percibir nada definido, y sin embargo, en la cercanía vemos que se trata de un tocón de árbol. En el momento en que nos alejamos un poco y perdemos de vista las explicaciones, se nos aparece una figura; si lo miramos más de cerca, vemos otra diferente; ahora nos alejamos de nuevo, etc.” (B. T. 87)*

Pensamos por ejemplo en el pensamiento como si éste fuera un proceso mecánico, semejante al de una máquina de calcular. Reflexionar sobre este caso nos ayuda a colocar el método de Wittgenstein en su justo lugar.

---

<sup>18</sup> Wittgenstein Ludwig. *Big Typescript*. Filosofía. Traducción al español. Revista de Filosofía. Editorial: Complutense. Madrid. 1992. versión digital. Desde ahora se citará B.T. y se remitirá al número de la sección correspondiente.

Según Wittgenstein, a causa de una falta de comprensión de la gramática de la palabra “pensamiento”, vemos al pensamiento como algo semejante a un proceso mecánico complicado. Ver al pensamiento como un proceso mecánico, nos lleva a preguntarnos por su funcionamiento, nos lleva hacernos preguntas como: ¿Cómo ocurre el pensar? Preguntas como ésta, a la luz de Wittgenstein, son el resultado de las falsas analogías que se han hecho entre las actividades que implican procesos físicos como tejer, o actividades fisiológicas de órganos como la digestión, y fenómenos de nuestra vida mental como sentir dolor o pensar.<sup>19</sup> Esto, nos empuja a la creencia de que el pensamiento no es más que el producto o la función de un proceso análogo a otros que se rigen por leyes causales y mecánicas.<sup>20</sup> Nuestro deseo de ver el pensamiento como algo misterioso, nos lleva a creer que el fenómeno del pensar es producido por algún tipo de maquinaria secreta que se encuentra presente en el cerebro. Cuando nosotros vemos el pensamiento de esta manera, aparecen también preguntas como: ¿Dónde tiene lugar el pensar?<sup>21</sup> Si se cree que el pensar tiene una esencia oculta, ésta debe ubicarse en un lugar cerrado, en un lugar que sea también oculto, entonces llegamos a la conclusión de que ese lugar sería la “cabeza”. Sin embargo, para Wittgenstein el pensamiento no es algo misterioso, no es algo que tenga una esencia oculta en algún sitio de nuestro cuerpo, sino que más bien, se podría decir, es algo mundano, ya que sea lo que sea el pensamiento es algo que vive

---

<sup>19</sup> Cfr. Wittgenstein. C. M. A. Pág. 34.

<sup>20</sup> Cfr. Wittgenstein. The Big Typescript. Oxford. Blackwell. 2005. Sección 48. Algunas secciones traducidas por Kenneth Moreno bajo el título “Wittgenstein y el pensamiento como proceso”.

<sup>21</sup> Cfr. Ibíd. Sección 52.



allí donde se manifiesta. El pensamiento, tiene sólo un exterior, y ningún interior esencial, de tal modo que analizarlo no significa que penetremos en él.

Por otro lado, no podemos dejarnos llevar por el carácter nominal de la palabra pensamiento. Pero lo que llamamos pensamiento, según Wittgenstein, es en realidad un conjunto de fenómenos y de habilidades muy variadas que se manifiestan de múltiples maneras en la vida de un hombre.

Una de las complicaciones que trae el comprender erróneamente la gramática de la palabra “pensamiento” es que, de ver el pensamiento como un mecanismo, se hace significativo el preguntar si una máquina, cuyo funcionamiento sí es un proceso mecánico, “piensa” o siente “dolor” como el hombre.<sup>22</sup> Y así nacen las preguntas filosóficas. Wittgenstein afirma, al responder si una máquina puede o no pensar o sentir dolores, que una máquina no puede pensar ni sentir dolores, pero esta imposibilidad no es física, sino gramatical.<sup>23</sup> Es decir, nuestro uso de las palabras “pensar” y “dolor”, si entendemos bien su gramática, y no nos dejamos llevar por falsas analogías, nos impide usarlas para referirnos a máquinas. La pregunta no puede ser respondida empíricamente, en la medida en que la pregunta misma proviene de confusiones sobre el significado o uso de las palabras. Sería como preguntar: “¿un color puede tener anchura?”. Estas son preguntas que terminan siendo carentes de sentido<sup>24</sup>. Nos

---

<sup>22</sup> Cfr. IF. 359

<sup>23</sup> Cfr. Wittgenstein. *Zettel*. En *Wittgenstein. Diarios y Conferencias*. Madrid. Gredos. 2009. 101-2. Desde ahora se citará Z y se remitirá al número del aforismo.

<sup>24</sup> La palabra “pensar”, es una palabra que usamos sólo para hablar de fenómenos muy complejos de la forma de vida humana. Ella se convierte en un instrumento para autodefinirnos como seres humanos en oposición a las máquinas o animales: un perro, por ejemplo, no puede

dejamos llevar al hacerlas por un modo de representación desorientador y no somos capaces de salir de él.

La pregunta importante para nosotros y para el lector de nuestro trabajo es si Wittgenstein, al reflexionar de esta manera, es decir, en el reino de lo gramatical y no de lo empírico, se encuentra realizando alguna investigación epistémico o cognoscitiva. Tendremos que esperar hasta el capítulo siguiente para responder, pero por ahora es importante volver sobre ciertas reflexiones.

### **La Función de la Filosofía y la Visión Panorámica**

Por lo que acabamos de ver, y a consideración de Wittgenstein, la utilización inadecuada y un tanto arbitraria de algunas reglas del lenguaje, se debe a que nos falta claridad sobre el funcionamiento de éste. Ya que, sin estar seguros de si lo que hicimos es correcto o incorrecto, hacemos uso de los conceptos sin tener una visión “panorámica” de la situación o del fenómeno a considerar. Nuestro autor está convencido, que para poder luchar contra los encantos que ocasiona en nuestro pensamiento una mala comprensión del lenguaje, necesitamos de un modo de representación que nos muestre cómo funciona el lenguaje en su totalidad, o por lo menos gran parte de éste. Requerimos como el autor prefiere llamarlo, de una “representación sinóptica” del lenguaje, y de nuestra gramática:

---

sentirse esperanzado ni mucho menos agradecido como lo hacemos nosotros. Decir esto de los perros, no es emitir ningún juicio empírico sobre ellos, sino mostrar que esas palabras no las usamos aplicadas a sus formas de existir y de relacionarse con ellos mismos y con nosotros.

*“Una fuente principal de nuestra falta de comprensión es que no vemos sinópticamente el uso de nuestras palabras – A nuestra gramática le falta visión sinóptica – La representación sinóptica produce la comprensión que consiste en “ver conexiones”. De ahí la importancia de encontrar y de inventar casos intermedios. El concepto de representación sinóptica es de fundamental significación para nosotros. Designa nuestra forma de representación, el modo en que vemos las cosas. (¿Es esto una ‘Weltanschauung’?) (I. F. 122)*

*“Nuestra gramática carece sobre todo de visibilidad sobre el panorama” (B. T. 89)*

La visión que busca el filósofo según Wittgenstein es una visión topográfica: se logra por medio de la actividad de cartografiar un pedazo significativo de nuestra gramática. Vemos aquí una diferencia entre los modos de representarnos las cosas cotidianamente y la manera como el filósofo se las representa. En la vida cotidiana no estamos interesados en tener una visión panorámica del lenguaje, nos contentamos con usarlo, como una herramienta. Pero el propósito de la filosofía es tomar el uso cotidiano y establecer con claridad todas las posibles conexiones entre los conceptos, tal como se usan en la vida cotidiana de tal manera que las reglas que los regulan queden lo más claras posibles (claridad no quiere decir simplicidad). Los efectos que ocasiona en un filósofo la falta de claridad sobre la geografía del lenguaje y el desconocimiento de su modo de representación, se notan cuando éste en vez de cartografiar el concepto panorámicamente, desea ignorando su uso construir un edificio fijo sobre él, o cuando desea excavar debajo de él buscando su esencia, desconociendo el suelo y el contexto en que se encuentra.

El tratamiento que propone Wittgenstein para acabar con el mal que azota el quehacer filosófico, viene por partida doble. Ya que, para lograr sus objetivos no sólo debe luchar para que la filosofía tome su verdadero camino, sino que su propuesta también está dirigida a romper las cadenas del error que ha mantenido cautivo al filósofo dogmático. El propósito es que él logre ver las cosas de manera diferente.

Teniendo en cuenta esto, veremos que, para Wittgenstein, la filosofía al igual que el lenguaje es una actividad: la actividad de describir (el uso de) nuestros conceptos de tal manera que logremos una visión panorámica de los mismos. Comprometido con este nuevo modo de hacer filosofía, el autor como hemos visto se ve obligado a romper con la tradición filosófica que vio a la filosofía como un ejercicio de construcción teórica cuyo propósito era aumentar nuestro conocimiento con la adquisición de conceptos nuevos, o en la profundización esencialista en los mismos. Frente a esa idea, lo que Wittgenstein propone es comprender la filosofía como una actividad de reflexión en la que no obtenemos ningún conocimiento nuevo, sino que ordenamos el conocimiento que poseemos, es decir, que la filosofía nos permite organizar nuestras ideas, nos permite aclarar nuestros pensamientos.

*“El objeto de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos. La filosofía no es una teoría, sino una actividad...El resultado de la filosofía no es un conjunto de proposiciones filosóficas, sino el aclarar las proposiciones. La filosofía ha de aclarar y delimitar con precisión los pensamientos que, de otra manera, son opacos y confusos”<sup>25</sup>*

---

<sup>25</sup> T. L. P. 4.111, 4.112.

*“El problema filosófico es una consciencia del desorden en nuestros conceptos y, mediante su puesta en orden puede superarse” (B. T. 89)*

Es por eso que para poder darle fin a la ilusión filosófica la filosofía sólo podrá interesarse en describir el lenguaje sin intentar traspasar sus límites. Esto es, no puede interferir en el funcionamiento del lenguaje, no puede modificarlo, ni mucho menos fundamentarlo, sólo puede velar porque en éste encontremos la mayor claridad posible. Porque si interviene la filosofía dejaría de describir el lenguaje para intentar explicarlo, de modo que dejaría de ser una actividad clarificadora, para ser un ejercicio teórico. Por ello Wittgenstein es muy claro al decirnos:

*“La filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre solamente describirlo. Pues no puede tampoco fundamentarlo. Deja todo como está”. (IF. 124).*

*“La filosofía expone meramente todo y no explica ni deduce nada. – puesto que todo yace abiertamente, no hay nada que explicar. Pues lo que acaso esté oculto, no nos interesa”. (IF. 126).*

Estas palabras parecen determinar la función que exclusivamente le corresponde a la filosofía. A ésta, sólo le corresponde describir claramente el lenguaje, ya que no está en ella ninguna otra función en relación con éste. Ella debe “dejar todo tal como está”.

## IV. WITTGENSTEIN Y LA POSIBILIDAD DE UN CONOCIMIENTO FILOSÓFICO

De conclusiones como las del capítulo anterior es que surge el interés por saber si la filosofía wittgensteniana genera o no algún tipo de conocimiento. Creemos que uno sí adquiere algún tipo de saber cuando lee a este autor, por tanto, se hace necesario hacer claridad sobre qué tipo de conocimiento se adquiere, ya que es evidente que no se trata de un conocimiento filosófico tradicional. No es un conocimiento metafísico a priori, tampoco es empírico. La pregunta sería ¿Qué tipo de conocimiento o de saber es el que Wittgenstein nos brinda?

La posición según la cual Wittgenstein no transmite ningún conocimiento parece confirmada por sus propios textos: en las secciones 88 y 89 del *Big Typescript* y en los aforismos que van del 89 al 133 de *Las Investigaciones Filosóficas*. Wittgenstein parece ofrecer allí todo un panorama en donde supuestamente afirma de manera concluyente que su filosofía no consta de tesis, conocimientos o teorías. El rechazo al conocimiento se debería en gran parte a que la filosofía de Wittgenstein sólo se interesa por clarificar lo gramatical, por describir el lenguaje, por ordenar lo que ya está allí. En ese sentido, la filosofía se reduciría a ser simplemente una crítica lingüística, de tal modo, que el filósofo sería un simple taxónomo del lenguaje y su labor una mera función terapéutica

¿Qué tan consistente es esta interpretación? Y si hablamos de un conocimiento en Wittgenstein ¿cómo conciliar esa tesis con sus planteamientos? Lo que tenemos

que hacer ahora es hacer claridad sobre qué tipo de conocimiento se encuentra rechazando el autor, y después de eso, qué tipo de conocimiento nos queda, compatible con su filosofía.

Tenemos entonces tres rechazos. El primero, correspondiente al rechazo a las teorías. El segundo, el rechazo al conocimiento científico. El tercero, que sería la columna vertebral de este tercer capítulo, supone un rechazo al conocimiento en todas sus formas. La idea es mostrar la falsedad de este tercer rechazo y a partir de ello, reflexionar sobre qué tipo de conocimiento adquirimos al leer a Wittgenstein, pues nuestra tesis principal es que, aunque según sus propias palabras su filosofía no tendría nada que proponer, de alguna manera en ella sí habría conocimiento de un tipo muy particular. La pregunta sería ¿Qué tipo de conocimiento es el que Wittgenstein nos brinda?

### **Rechazo a las Teorías.**

Para entender de manera adecuada por qué las teorías filosóficas no son posibles dentro de la filosofía wittgensteniana empezaremos por comprender qué entiende Wittgenstein por teoría para saber exactamente lo que él rechaza. Para lo cual, apoyarnos en el aforismo 444 del *Zettel* es de suma importancia.

*Tenemos una teoría “dinámica” de la proposición, del lenguaje; sin embargo, no se nos muestra como teoría. En efecto, la característica de una teoría tal es que contemple un caso especial, claramente intuitivo, y diga: “esto muestra como son las cosas en todas las situaciones; este caso es el arquetipo de todos los casos”. “Por supuesto! Así debe ser” solemos decir y nos damos por satisfechos.*

*Hemos llegado a una forma de representación que nos parece obvia. Pero esto es como si ahora hubiéramos visto algo que está bajo la superficie. La tendencia a generalizar los casos claros parece tener su estricta justificación en la lógica: aquí uno parece inferir con plena justificación: "Si una proposición es una imagen, entonces cada proposición debe ser una imagen, pues todas deben ser de la misma naturaleza." Pues nos domina la ilusión de que lo sublime, lo esencial de nuestra investigación consiste en que abarque una esencia omnicompreensiva" (Z. 444).*

Según esta cita, para Wittgenstein una teoría filosófica es la representación más cruda del esencialismo. Con las teorías generalizamos un caso y postulamos que lo que vale para este caso es característico de un conjunto de fenómenos. Y también, con las teorías filosóficas tomamos una forma de representación y sustituimos la complejidad del fenómeno por esa forma de representación. La conclusión es que una teoría filosófica es un aparato de explicación esencialista. El problema que se desprende de este modo de ver esencialista, y que lleva a Wittgenstein a rechazar la influencia del esencialismo y con ello las teorías, es que los filósofos tradicionales parten del supuesto de que sus propuestas teóricas les permitirían acceder a las cosas tal y como son realmente. El filósofo atormentado por el prejuicio esencialista insiste en la idea de que hay algo oculto en la profundidad de los conceptos y de la realidad, y que sólo una teoría podría sacar eso oculto a la luz, la teoría se muestra así como una hipótesis de aquello que se encuentra oculto a nuestros ojos.

*"Esto se expresa en la pregunta por la esencia...pues ella ve en la esencia no algo que esté ya abiertamente de manifiesto y que se vuelva visible sinópticamente mediante una ordenación, sino algo que yace bajo la superficie. Algo que yace en el interior, que vemos*



*cuando penetramos la cosa y que un análisis debe desenterrar". (IF. 92)*

Esta actitud teórica propia del esencialismo, se convirtió en el icono representativo de la filosofía tradicional y en la imagen que ésta tenía de sí misma, pues los problemas que Wittgenstein pretende disolver, sólo podían surgir en el seno de una filosofía que se comprende a sí misma como teórica.

A hora bien, el sentimiento anti-esencialista que generó en Wittgenstein este modo de proceder se muestra como una de las causas por la cual las teorías no son posibles en esta nueva metodología. Como puede evidenciarse, *"No podemos proponer teoría ninguna. No puede haber nada hipotético en nuestras consideraciones"*. (IF. 109). En vista de que el lenguaje se apoya en nuestra forma de vida, la filosofía de Wittgenstein argumenta desde el lenguaje ordinario, desde el lenguaje común, por lo que inevitablemente su labor argumentativa se manifiesta como una labor crítica que deshace ídolos, es decir, teorías, hipótesis sobre entidades ocultas inexistentes, deshace todo aquello que de una forma u otra intenta trascender o sobrepasar los límites de funcionalidad de nuestro lenguaje

*"¿De donde saca nuestro examen su importancia puesto que sólo parece destruir todo lo interesante, es decir, todo lo grande e importante? (Todo edificio en cierto modo; dejando sólo pedazos de piedra y escombros.) Pero son sólo castillos en el aire los que destruimos y dejamos libre la base del lenguaje sobre la que se asientan". (I. F. 118)*

Es así, como la filosofía de Wittgenstein no da lugar a las teorías, y en contraste a eso se muestra como una actividad consistente en la clarificación gramatical del lenguaje, cuya meta es la eliminación de toda filosofía teórica.

### **Rechazo al Conocimiento Científico**

Para Wittgenstein uno de los mayores problemas de la filosofía ha sido la intromisión de la ciencia en su campo. Lo problemático es la aparente superioridad de este método, tal y como se nota en esta cita del texto *Cultura y Valor*.<sup>26</sup> *“La ciencia: enriquecimiento y empobrecimiento. El método único hace a un lado a todos los demás. Comparados con él, todos parecen pobres; cuando mucho etapas previas. (C. V. 351.1947)* De acuerdo con sus observaciones, la filosofía en vez de independizarse, de la ciencia se propuso ser un reflejo de ésta. De modo que la no distinción entre ciencia y filosofía llevo a esta última a la más profunda oscuridad.

*“Los filósofos tienen constantemente ante sus ojos el método de la ciencia y sienten una sensación irresistible a plantear y a contestar las preguntas del mismo modo que lo hace la ciencia”. (C.A.M. Pág. 46)*

Como el filósofo vive en una constante preocupación por seguir el método científico, hay que aclarar que Wittgenstein no está rechazando la ciencia como tal, ya que para él las teorías científicas entendidas como métodos comparativos o como aparatos

---

<sup>26</sup> Wittgenstein Ludwig. *Cultura y Valor*. ED. Espasa Calpe, S. A. Madrid. 1995, 2007. desde ahora C.V.

conceptuales abren posibilidades para la imaginación filosófica, y en este sentido deben ser valoradas.

*"¿es el progreso de la ciencia útil en filosofía? Ciertamente. Las realidades que se descubren facilitan la tarea de la filosofía, posibilidades para la imaginación"*<sup>27</sup>

Así, su rechazo está dirigido hacia la actitud del filósofo según la cual la filosofía debe proceder de manera similar a la ciencia. Para Wittgenstein la filosofía falla en su labor precisamente cuando intenta ser una ciencia, cuando se propone ser una teoría explicativa de los fenómenos que estudia. Para el autor, es la ciencia la única que puede formular hipótesis, la que se interesa por explicar los fenómenos, por establecer leyes y producir conocimientos basándose en la experiencia. Por esto, comprende un tipo de investigación totalmente diferente de la investigación filosófica. Lo que implica que el trabajo en filosofía y la filosofía como tal debe apartarse de la ciencia y de toda investigación empírica. Es cierto que en la práctica filosófica de Wittgenstein debemos atender a la experiencia en tanto ella se entiende como el uso del lenguaje, pero aquí

---

<sup>27</sup> Wittgenstein Ludwig. *Últimos Escritos Sobre Filosofía De La Psicología* Vol. I y II. Madrid. Tecnos. 1996.

no estamos interesados en explicar el por qué de ese uso, sólo en describirlo. La ciencia, al introducir la pregunta por el “por qué”, desvía la atención de la investigación:

*“En una investigación científica decimos todo lo posible; hacemos muchas afirmaciones cuyo papel en la investigación no comprendemos. Pues no todo lo que decimos tiene un fin consciente, sino que hablamos por hablar. Elaboramos pensamientos aproximados, hacemos, automáticamente transposiciones de pensamiento, de acuerdo con las técnicas que hemos aprendido. Y ahora debemos expurgar lo dicho” (C. V. 377.).*

El método filosófico diverge del científico, en tanto su objetivo es la descripción sinóptica de singularidades, es decir, a diferencia de la ciencia que se interesa por ofrecer las causas de las cosas, la filosofía lanza sobre los fenómenos una mirada comparativa, de modo que su panorámica observación pueda sustituir todo ejercicio de pensamiento explicativo en torno a tales fenómenos. Lo cual implica, la puesta en práctica de una concepción de filosofía que se prohíbe así misma, toda “intervención” sobre la realidad y en ello sobre los fenómenos, más allá de su descripción y comparación. Aquí “intervención” no debe entenderse como carencia de acciones prácticas, sino en el sentido de evitar colocar en el objeto lo que hemos puesto nosotros en él, nuestra manera de observarlo.

Esta descripción nos permite ver más de cerca la crítica del autor hacia la adopción del método explicativo causal de la ciencia por la filosofía, y la importancia que a favor de su crítica le atribuye a la descripción *“Quiero afirmar en este momento que nuestra tarea no puede ser nunca reducir algo a algo, o explicar algo. En realidad la filosofía es “puramente descriptiva” (C.M.A. 46)* En Wittgenstein, el método de la

descripción excluye inmediatamente a la filosofía del nivel (lógico) de la ciencia, de modo que el filósofo puede situarse por encima o por debajo del científico, pero nunca a su mismo nivel.<sup>28</sup>

Describir y explicar son actividades radicalmente distintas. Con la descripción resaltamos sólo ciertas características del lenguaje que nos son suficientes para ciertos fines. Las explicaciones por su parte, al ser de origen causal, no se quedan con lo que el lenguaje deja ver a simple vista, sino que desean ir a un nivel más profundo y explicarlo todo. *“Nos parece como si tuviéramos que penetrar los fenómenos”* (IF. 90) Una explicación tiene la intención de penetrar los fenómenos para establecer los orígenes causales de la cosa y en ello la esencia de su ser. Y ahora estas reflexiones pueden ser colocadas en su justo lugar:

*“La filosofía expone meramente todo y no explica ni deduce nada. – puesto que todo yace abiertamente, no hay nada que explicar. Pues lo que acaso esté oculto, no nos interesa”.* (I. F. 126), (B. T. 89).

*“Toda explicación tiene que desaparecer y sólo la descripción ha de ocupar su lugar...”* (I. f. 109).

*“La filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre solamente describirlo. Pues no puede tampoco fundamentarlo. Deja todo como está”.* (I. F. 124), (B. T. 89).

---

<sup>28</sup> Cfr. T.L.P. 4.111.

Wittgenstein aquí no se encuentra rechazando de plano la posibilidad de un conocimiento propio de la filosofía, sino dejando claro que si es posible hablar de este conocimiento, esto no debe entenderse del mismo tipo que el científico.

En esa misma línea, los problemas filosóficos no son problemas legítimos, sino confusiones que subyacen en la gramática de nuestro lenguaje. Ellos, no se resuelven ofreciendo nuevos datos o con un gran descubrimiento, como son ilusiones se irán disolviendo en la medida en que el lenguaje sea cada vez más claro, y para esto, la filosofía no necesita indagar por ningún conocimiento nuevo. Desde la perspectiva del autor, la necesidad de ir un paso siempre adelante, viene de que estamos acostumbrados a resolver los problemas sólo a través de experiencias nuevas. Este pensamiento es otra consecuencia del espíritu científico que habita en la filosofía y que el autor pretende desterrar. *“Uno de los mayores obstáculos para la filosofía es la expresión de nuevas profunda elucidaciones” (B. T. 89)*

A diferencia de la ciencia que se caracteriza por su culto a la novedad y al progreso, el pensamiento filosófico según Wittgenstein debe prescindir de todo ello. Lo que significa, que está rechazando la idea de un progreso filosófico como solución de los problemas que agobian la filosofía. Para él, la labor del filósofo no puede estar determinada por la necesidad de progresar, en tanto que sus intereses y aspiraciones no son iguales a las del científico. Mientras que el científico tiene como máxima la construcción de nuevos conocimientos, la filosofía al lado de Wittgenstein tiene como propósito algo muy opuesto, a saber, la claridad y transparencia:

*“Me es indiferente que el científico occidental típico me comprenda o me valore, ya que no comprende el espíritu con el que escribo. Nuestra civilización se caracteriza por la palabra “progreso”. El progreso es su forma, no una de sus cualidades, el progresar. Es típicamente constructiva. Su actividad estriba en construir un producto cada vez mas complicado. Y aun la claridad está al servicio de este fin; no es un fin en sí. Para mí, para mí, por el contrario, la claridad, la transparencia, es un fin en sí” (C. V. 1930 30)*

De este modo queda plasmado que el negativismo que hemos querido resaltar es una crítica hacia la actitud científica que adopta el filósofo.

### **¿Rechazo al Conocimiento? ¿O qué tipo de Conocimiento?**

Esta última consideración nos permite darnos cuenta de algo: a pesar de que las críticas de Wittgenstein intentan mantener a la filosofía lo bastante alejada de la ciencia y de toda actividad teórica, él no muestra de ninguna manera que su crítica filosófica vaya acompañada de un rechazo a la idea del conocimiento en general. Apoyándonos en esta idea, partiremos del supuesto, de qué como no existe un rechazo general al conocimiento, la filosofía de Wittgenstein puede transmitir conocimiento de algún tipo. Razón por la cual, indagaremos que tipo de conocimiento podría ser este y cuales son los aspectos que lo caracterizan.

Comúnmente lo que entendemos por conocimiento se define a partir del modo en que se logra fundamentar. Partimos de la existencia de un juicio o proposición y de la manera como se fundamenta: ya sea de forma *a priori* o empírica. Pero nada de esto puede decirse de Wittgenstein. Lo característico de su filosofía no es que se exprese en proposiciones, sino que se expresa en el ejercicio de una actividad. Así que si

hablamos de un conocimiento éste no se debe expresar en proposiciones. En filosofía, el filósofo, más que necesitar nuevos datos como el científico, lo que necesita es recordar. La base en la que se apoya esta necesidad de recordar es que el filósofo, por desconocimiento del funcionamiento de la gramática del lenguaje ordinario, ha distorsionado la manera como se usa el lenguaje en la vida. Así, si aceptamos que el conocimiento del cual nos dota la filosofía de Wittgenstein es análogo al recordar, entonces uno de los primeros aspectos de ese conocimiento que ofrece su filosofía es que es un conocimiento sobre lo que ya sabemos.

*“Agustín (Conf., XI /14): “quid est ergo tempos? Si Nemo ex me quaerat scio; si quaerenti explicare velim, nescio”. –Esto no podrá decirse de una pregunta de la ciencia natural (por ejemplo, la pregunta por el peso específico del hidrogeno). Lo que se sabe cuando nadie nos pregunta, pero ya no se sabe cuando debemos explicarlo, es algo de lo que debemos acordarnos. (Y es obviamente algo de lo que por alguna razón uno se acuerda con dificultad).” (I. F. 89)*

*“Aprender filosofía es de hecho recordar. Recordar que usábamos de ese modo las palabras.” (I. F. 129)*

La importancia que Wittgenstein coloca en el que nos acordemos de cómo usábamos las palabras supone que el lenguaje siempre ha sido, pese a sus cambios y evoluciones, el mismo, así lo muestra esta nota:

*“El lenguaje ha dispuesto las mismas trampas para todos; la enorme red de caminos erróneos en buen estado. Y así observamos como recorren uno tras otro los mismos caminos, y sabemos entonces donde torcerá ahora, donde continuara derecho sin percatarse de la bifurcación, etc. Yo debería, por tanto colocar indicaciones en todos*



*los lugares donde bifurcan falsos caminos, para ayudar a pasar los puntos peligrosos...La razón es que nuestro lenguaje permanece intacto y nos sigue tentando hacia las mismas interrogantes. Mientras haya un verbo “ser” que parezca funcionar al igual que comer...tropezaran los hombres una y otra vez con las mismas enigmáticas dificultades y miraran fijamente aquello que ninguna explicación parece poder disipar” (B. T. 90)*

Aquí no se trata de resolver los problemas con información nueva, sino de hacernos conscientes de algo, de nuestras formas o modos de representación. Ellas son tan importantes en la manera como vemos la realidad, que generalmente las mantenemos por fuera de nuestro campo de visión. Son tan fundamentales a este campo de visión que las olvidamos.

*“Los aspectos de las cosas más importantes para nosotros están ocultos por su simplicidad y cotidianeidad. (Se puede no reparar en algo –porque siempre se tiene ante los ojos.) Los fundamentos reales de su indagación no le llaman en absoluto la atención a un hombre. A no ser que eso le haya llamado la atención alguna vez –y esto quiere decir: lo que una vez visto es mas llamativo y poderoso, no nos llama la atención” (IF. 129)*

Eso llamativo y poderoso se vuelve viejo, demasiado natural, y luego la voluntad no es capaz de despegarse de ello. Por eso volver sobre lo viejo, sobre lo que ya está allí, es lo importante, y traer a la luz eso viejo tiene consecuencias significativas, y no triviales *“¡Debes decir, desde luego, sólo algo viejo; y con todo algo nuevo!” (C. V. 1941 219), “¡Que difícil es para mi ver lo que tengo ante los ojos ¡” (CV. 1940, 210).*

Ahora bien, este saber que evidenciamos aquí podría compararse con el conocimiento por reminiscencia del que habla Platón. La doctrina platónica del conocimiento, parte de la tesis de que existen dos realidades o mundos distintos y contrapuestos, la realidad ideal y la realidad de los objetos sensibles. La primera, es inmutable, eterna, perfecta e invisible, la segunda, por el contrario es mutable, aparente, imperfecta. En consecuencia para Platón, el verdadero ser es la realidad absoluta, son las ideas. En esta teoría el único conocimiento posible es el de los seres inmateriales (ideas). Conocer es análogo a recordar, recordar lo que ya el alma sabía de antemano cuando contempló directamente esas ideas.

Esto dicho, la conexión entre Wittgenstein y Platón, sólo tiene sentido como una ilustración de una especie de espíritu común, pues es evidente que las profundas diferencias entre los autores los separan radicalmente.<sup>29</sup> La más profunda de las diferencias en este momento sería que el conocer de Platón es metafísico, por lo que su conocimiento por reminiscencia, el recordar platónico, es de naturaleza intelectual. Mientras que el conocer de Wittgenstein es de naturaleza instintiva, en tanto que se encuentra ligado a la *praxis*, esto es, se encuentra ligado a nuestra forma de vida y a nuestro uso del lenguaje.

---

<sup>29</sup> Mientras Platón en el mundo de las ideas, intenta ofrecer lo real, la esencia de la cosa, Wittgenstein ofrece sólo ciertas características de la cosa, más no la cosa misma. Mientras que en Platón la oscuridad que producen las cosas imperfectas desaparece completamente, en Wittgenstein nosotros no podemos superar el modo de representación que nos impide ver directamente el objeto, por lo que el autor no pretende que nuestras perplejidades desaparezcan. Sólo nos ofrece otro tipo de oscuridad, (una metáfora). Mientras que la filosofía de Platón se caracteriza por tener dos mundos, en Wittgenstein hay sólo uno, por último, mientras que en Platón sólo importa la verdad, en Wittgenstein lo vital e importante es la clarificación. Podríamos pensar en Wittgenstein como un Platón invertido.

En esa misma línea, vemos que este acordarse a su vez cobra gran importancia, en la medida en que reitera una cualidad fundamental del conocimiento que nos está proporcionando la filosofía de Wittgenstein, a saber; que es un conocimiento que se caracteriza por no ser constructivo, sino por ser descriptivo. Al ser puramente descriptivo y destructivo esto tiene como consecuencia que la filosofía tenga como propósito que las bases donde se apoyan todas estas grandes construcciones metafísicas queden libres de todo mal entendido, esto es, liberar el lenguaje de nuestros errores, a través de una aclaración gramatical. Todo esto pone de nuevo de relieve el carácter topológico y no geológico de este saber filosófico. Ya que Wittgenstein nos enseña que el conocimiento filosófico no debe estar infundido ni por el deseo de llegar a la profundidad de los conceptos ni por explicar en que se encuentran fundamentados.

### **Wittgenstein y el Conocimiento Trascendental**

Lo que hemos visto hasta el momento nos permite descartar que un conocimiento de las características que Wittgenstein nos presenta. Pueda ser empírico o metafísico. ¿Qué otra opción puede haber de conocimiento? Kant, por ejemplo, es famoso por haber introducido en filosofía un tipo de conocimiento nuevo, diferente del conocimiento tradicional promovido por los empiristas, los racionalistas, los científicos y los metafísicos. Él lo llamaba conocimiento trascendental: *“Llamo trascendental todo*

*conocimiento que se ocupa, no tanto de los objetos, cuanto de nuestro modo de conocerlos, en cuanto que tal modo ha de ser posible a priori*<sup>30</sup>.

Nuestra idea es que la filosofía de Wittgenstein nos ofrece un conocimiento similar a este supuesto conocimiento trascendental kantiano. Y entonces mi tarea ahora es mostrar los fundamentos de esta similaridad.

Hay dos elementos importantes de la idea de conocimiento trascendental como Kant lo entendía.

El primer elemento es la referencia a los límites del conocimiento y por la misma razón a las condiciones de posibilidad del mismo: este conocimiento se gana en Kant explorando las condiciones de posibilidad del conocimiento científico, con el propósito de descubrir las intuiciones y categorías puras que son las condiciones *a priori* de la experiencia. Para Kant la investigación trascendental tiene una característica fundamental: es una investigación sobre los límites de todo conocimiento posible *“Las condiciones a priori de la experiencia posible en general son, a la vez, condiciones de posibilidad de los objetos de experiencia”*.<sup>31</sup> Estas condiciones *a priori* son el marco conceptual y sensible que nos permiten construir y conocer los objetos de la experiencia. Por eso es que según Kant nuestro conocimiento es limitado, pues no podemos conocer las cosas que están, por ejemplo, más allá del espacio y el tiempo

---

<sup>30</sup> Kant Imanuel. *“Crítica de la Razón Pura”*. México. Taurus. 2005. Versión Digital.

<sup>31</sup> Kant I. *“Crítica de la Razón Pura”*. México. Taurus. 2005. Versión Digital. Pág. 89.

como condiciones puras de la sensibilidad. No podemos según Kant conocer las cosas como son realmente, en sí mismas, sino sólo a través de estas formas.

Este elemento característico de la filosofía kantiana, la referencia al límite y a las posibilidades del conocer también lo encontramos en Wittgenstein a través de la idea de los modos de representación. La investigación gramatical que realiza Wittgenstein postula la necesidad de ponerle límites a nuestro pensamiento en el sentido que este pensamiento se halla circunscrito a los límites de nuestras formas de representación. Es evidente que hay una diferencia radical entre las intuiciones puras y las categorías kantianas y las formas de representación de Wittgenstein. Por dar un ejemplo, las categorías y las intuiciones puras son formas de facultades racionales psicológicas, en cambio, las formas de representación son fruto de la imaginación, del lenguaje, del instinto o de las actitudes subjetivas o sociales del ser humano. Pero también es cierto que existe una profunda similitud en relación a su función: los modos de representación son ese marco conceptual que nos posibilita describir y conocer los fenómenos. De la misma forma, el interés de nuestro autor no está en conocer lo que se encuentra más allá de nuestro modo de representación, sino que seamos conscientes de su existencia. Así, la investigación gramatical de Wittgenstein no tiene como pretensión únicamente el describir la manera como nosotros usamos el lenguaje, sino hacer claridad sobre los límites de ese uso en términos de nuestras posibilidades conceptuales en el uso de las expresiones:

*“No me interesa levantar una construcción, sino tener, ante mí, transparentes, las bases de las construcciones posibles. Así pues mi*

*fin es diferente al del científico y mi manera de pensar diverge de la suya” (C. V.1930, 30)*

En esta idea encuentro el motivo por el que considero que el conocimiento que nos brinda la filosofía wittgensteniana es un conocimiento trascendental. Su interés filosófico no versa sobre los fenómenos, sino sobre las condiciones de posibilidad de los fenómenos, esto es, sobre los modos de representación. Esto se encuentra presente también en este párrafo de las *Investigaciones*:

*“Nos parece como si tuviéramos que penetrar los fenómenos: nuestra investigación, sin embargo, no se dirige a los fenómenos, sino, como pudiera decirse, a las “posibilidades” de los fenómenos.” (I. F. 90).*

Así, al interesarse por analizar los modos de representación y sus posibilidades lógicas, la filosofía de Wittgenstein en estricto sentido trasciende la experiencia misma, para mostrar las conexiones posibles entre los conceptos que se dan por medio de nuestros modos de representación. La filosofía de Wittgenstein además ha mostrado siempre una gran preocupación porque el filósofo reconozca que el pensamiento humano se encuentra apoyado en una serie de imágenes, metáforas, analogías, comparaciones que son las que nos permiten conocer los fenómenos, por lo que nuestros pensamientos se encuentra fundamentados en estas formas de ver el mundo.

La segunda característica importante en la idea de conocimiento trascendental en Kant es una denuncia de la ilusión filosófica metafísica. La ilusión filosófica de la que habla Kant es el creer que podemos trascender las condiciones *a priori* del

conocimiento posible. Cuando Kant confrontó el problema de si la metafísica podía ser un saber *a priori* llegó a la conclusión de que la metafísica como disciplina científica era imposible. La metafísica, dice Kant, quiere alcanzar las cosas tal y como son en sí mismas, dado que sus objetos son trascendentes. Por esto cae en el error de no respetar los límites del conocimiento posible. Pretende usar las categorías puras del entendimiento, por ejemplo, para referirse a realidades no empíricas. Por tal razón, Kant a través de su filosofía crítica lo que pretende es reconducir la metafísica dándole fin a esa tendencia de querer ir más allá, mostrando que las categorías sólo pueden ser aplicadas a lo que se encuentra dado en la experiencia, es decir, a los fenómenos.

En Wittgenstein también podemos rastrear esa idea de crítica a una ilusión filosófica, pero en este caso entendida como el creer que podemos trascender nuestras formas de representación. El desconocimiento de los modos de representación, el hecho que son tan fundamentales, que se encuentran tan cerca de nuestros ojos que no los podemos ver, es un problema cuya reflexión ocupa gran parte del discurso filosófico de Wittgenstein. Porque cada vez que intentamos ir más allá de esas imágenes nos encontramos con los problemas filosóficos. La clave para evitar esos problemas radica en no hablar de la cosa misma, como si estuviéramos directamente frente a ella, sino de los modos de representación de esas cosas. Para lo cual, clarificar los límites es importante *“La meta de la filosofía es levantar un muro allí donde el lenguaje acaba definitivamente”* (B. T. 90). Este muro no es una limitación física que nos encierra, sino una iluminación sobre nosotros mismos, sobre nuestro propio poder de crear formas de representación. El problema entonces no radica sólo

en el lenguaje, sino que gran parte de éste se debe a nuestra actitud frente a esas formas nuestras que subyacen al lenguaje.

*“No hay que superar una dificultad del entendimiento, sino de la voluntad. El trabajo en filosofía como a menudo el trabajo en la arquitectura es realmente mas el // una suerte// trabajo en uno mismo. En la propia manera de pensar. En la manera en que uno ve las cosas. (Y en lo que se requiere de ellas)” (B. T. 89)*

Al suprimir la ceguera que no nos deja ver las cosas tal y como son realmente, la función de la filosofía, en esta parte (de la buena filosofía) es entonces que los pensamientos del filósofo lleguen a un estado de paz, *“Paz en los pensamientos. Ésta es la anhelada meta de aquel que filosofa” (CV. 1944, 252).*

Es imposible dejar de recordar al final la similitud con ese recordar platónico. Wittgenstein no nos pide que recordemos formas o ideas más allá de la experiencia, formas *a priori* como en Kant. Lo que nos pide es que recordemos nuestro lenguaje y nuestra vida, con el propósito de que evitemos la ilusión de querer ir más allá. O si queremos, para que podamos ir más allá, abandonando esos modos de representación desorientadores para apoyarnos en imágenes nuevas, en nuevas posibilidades.



## CONCLUSIÓN

Hemos querido mostrar que las consecuencias de las reflexiones filosóficas de Wittgenstein no se quedan solamente en el plano de una simple actividad de clarificación del lenguaje ordinario como se puede suponer del texto de Hacker citado en la introducción de este trabajo, sino que el concepto de investigación gramatical y de clarificación lingüística de Wittgenstein es mucho más rico que como se le considera generalmente.

La idea de un supuesto conocimiento trascendental de tipo kantiano que hemos querido rastrear en la filosofía de Wittgenstein no acerca a estos dos autores más que en términos de una analogía reveladora. La investigación trascendental que realiza Kant y la investigación gramatical que hace Wittgenstein son profundamente disímiles en muchos aspectos esenciales. Sin embargo, utilizando la idea de conocimiento trascendental como un “objeto de comparación”, hemos ganado claridad sobre ciertos rasgos importantes de la filosofía de Wittgenstein. De esa forma hemos resuelto la perplejidad causada por nuestra sensación de “aprender algo” al leerlo. Y además hemos puesto en evidencia un aspecto importante de esos aspectos positivos de su filosofía.

Ahora, ante la pregunta por el conocimiento en Wittgenstein, todavía queda la incógnita de saber si existe realmente un conocimiento como tal o si sólo estamos en el campo de la mera analogía con el conocimiento deseado por Kant. Esta inquietud se nos presenta como una especie de problema filosófico tradicional, como si

estuviéramos interesados en definir de una vez por todas los límites de aquello que se puede entender por conocimiento filosófico.

La palabra “conocimiento” es análoga a la palabra “juego”, ella no se puede circunscribir en límites precisos, y además, ella no es una palabra que se presente como una unidad. Sino que nosotros llamamos conocimiento a un número indefinido de actividades humanas que comparten rasgos en común, entre ellos existen parecidos de familia. Por consiguiente, podemos sostener que el trabajo filosófico de Wittgenstein como tal es un miembro más de la familia compuesta por la expresión “conocimiento filosófico”. Aunque hay fuertes diferencias entre los miembros tradicionales de la familia y el conocimiento filosófico wittgensteniano, también es cierto que comparte algunos rasgos con ellos.

La pregunta sería ¿Qué tipo de rasgos?

Para comenzar diríamos que el estudio de la filosofía de Wittgenstein, al igual que el estudio de cualquier obra filosófica, no nos deja igual. Nos cambia, en tanto que su estrategia metodológica introduce en nosotros una nueva forma de ver y de percibir las cosas, que se traduce en que nos ayuda ampliar nuestra capacidad para comprender el lenguaje. Nos abre camino por medio de metáforas, y de analogías que posibilitan todo tipo de comparaciones. El error del filósofo tradicional no es crear modos de representación nuevos por medio de sus obras, sino el transformar esos modos de representación en teorías que de acuerdo con sus pretensiones explicarían el objeto de forma general. Lo que nos permite reafirmar que el problema apunta hacia la actitud del filósofo.

Segundo, aunque la filosofía de Wittgenstein no tiene como propósito “cambiar” la realidad o explicarla, lo cierto es que al cambiar nuestro modo de ver las cosas nos permite enfrentar esa realidad de distintas formas.

La filosofía de nuestro autor también nos permite despojarnos de las falsas creencias que nublan nuestro pensamiento, al igual que muchas sino todas las obras filosóficas que tiene esa pretensión. La descripción del lenguaje que nos propone el autor tiene como propósito que salgamos de nuestros errores, de las ataduras que nos producen las imágenes falsas que se esconden en el lenguaje y que nos inducen a comprenderlo de forma equivocada. En esa medida la actividad descriptiva de Wittgenstein también es clarificadora, porque nos permite despojarnos de las teorías que no nos deja ver adecuadamente el objeto Sin embargo, el dogmatismo es un gran obstáculo en el campo de la filosofía, por eso la filosofía de Wittgenstein se caracteriza por invitarnos a romper con ese dogmatismo, cambiando de actitud.

Tal vez a partir de estas reflexiones comprendamos que el conocimiento no es algo que se encuentre circunscrito a la ciencia o a la filosofía tradicional. Wittgenstein, por ejemplo, en su diario filosófico afirmaba que la vida buena es una vida que se encuentra consagrada a la vida del conocimiento.<sup>32</sup> Y esta no es una apuesta por el conocimiento tradicional, ni por la investigación científica, ni por la vida académica de la Universidad, cosa que Wittgenstein veía con recelo. Es una apuesta aún más revolucionaria. En *Cultura y Valor*, por ejemplo, Wittgenstein afirma: "Los hombres de

---

<sup>32</sup> Wittgenstein. *Diario Filosófico (1914-1916)*. En *Wittgenstein. Diarios y Conferencias*. Madrid. Gredos. 2009. Pág 108.

*hoy creen que los científicos están ahí para enseñarles; los poetas y los músicos, para alegrarlos. Que éstos tengan algo que enseñarles es algo que no se les ocurre"* (C.V.

Pág. 85).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arrington R. *La autonomía del uso en las Investigaciones Filosóficas*. Artículo aparecido en: Flórez y otros (ed). *Del espejo a las herramientas*. Bogotá. Universidad Nacional, Unilibros. 2003.
- Fermandois E. *Teoría, terapia, modo de ver: sobre la concepción wittgensteniana de la filosofía*. Artículo en digital. Consultado en <http://ddd.uab.cat/pub/enrahonar/0211402Xn27p75.pdf>
- Hacker P. M. S. *Insight and Illusion Themes in the Philosophy of Wittgenstein*. Oxford. Clarendon Press. 1986.
- Holguín M. *La lógica de la ilusión*. Artículo aparecido en: Botero (ed). El pensamiento de L. Wittgenstein. Bogotá. Universidad Nacional, Unilibros. 2001.
- Kant I. "Crítica de la Razón Pura". México. Taurus. 2005. Versión Digital.
- Moreno K. *Lógica y ética en el "Tractatus" de Wittgenstein*. Documento digital facilitado por el autor.
- Platón. *Diálogos*. Madrid: Gredos. 1993.
- Vásquez Rocca A. *El concepto de filosofía en Wittgenstein y la noción de problema*. Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. 2006.
- Waissman F. *Los principios de la filosofía lingüística*. México F. C. E. 1970.
- Wittgenstein L. *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona. Critica. 2002.
- \_\_\_\_\_. *Cuadernos Azul y Marrón*. Madrid. Tecnos. 1968.
- \_\_\_\_\_. *Cultura y Valor*. Madrid. Espasa Calpe, S. A. 2007.
- \_\_\_\_\_. *Diario Filosófico (1914-1916)*. En *Wittgenstein. Diarios y Conferencias*. Madrid. Gredos. 2009.

- \_\_\_\_\_ . *Observaciones sobre los fundamentos de la filosofía de la psicología.*
- \_\_\_\_\_ . *Observaciones Sobre los Fundamentos de la Matemática* Madrid. Alianza. 1987.
- \_\_\_\_\_ . *Sección Filosofía. The Big Typescript.* Revista de Filosofía. Madrid. Editorial Complutense de U. Madrid. 1992. Versión digital.
- \_\_\_\_\_ . *The Big Typescript.* Oxford. Blackwell. 2005.
- \_\_\_\_\_ . *Tractatus Logico Pilosophicus.* Barcelona. Altaya. 1993.
- \_\_\_\_\_ *Últimos Escritos Sobre Filosofía De La Psicología* Vol. I y II. Madrid. Tecnos. 1996.
- \_\_\_\_\_ . *Zettel.* En *Wittgenstein. Diarios y Conferencias.* Madrid. Gredos. 2009.